



UN POETA EN EL RECUERDO.—

Alejandro Galaz Jiménez

por JULIO RAMÍREZ FERNÁNDEZ

Nombrar a Alejandro Galaz Jiménez es "volver a la infancia que se quedó en una aldea", como lo dice el mismo en el inspirado romance que todos conocemos como "tiempo de siete colores" y que es la expresión máxima de su poesía, de su privilegio de poeta evocador y sencillo, puro en el vocablo y suave en la elaboración y el que hará, seguramente, que su nombre figure en los anales literarios, en las antologías o en la historia de nuestra lírica nacional. Porque Galaz fue un hombre de rica imaginación y sensibilidad, a la vez que solador y emotivo.

Breve fue el tránsito por la vida de este valiente, trabajador y bohémico (1905—1938) y escueta es también su producción que se reduce a dos libros de poemas, Melico (1935) y Sonido de fauna en el alba (1938, póstumo), y entre todos ellos el mejor logrado, verdadera creación, es, no hay duda, el Romance de la infancia o "tiempo de siete colores", ya nombrado.

Muy joven murió Galaz, pero dejó tras sí la huella inconfundible de su presencia física y espiritual, ya en sus actividades laborales y periodísticas, ya en sus creaciones de poeta amante de lo bello y sublime, aunque a veces gustó lo ingenuo en rimas fáciles, graciosas e improvisadas. De ahí que se le tenga siempre presente y se le ofrezcan homenajes. Bien merecidos, por cierto. Como el que se le rindió, por ejemplo, en su tierra natal, Castroverde (Valparaíso), en cuya Plaza de Armas se le erigió un monumento, reconocimiento muy poco común, tratándose de escritores. Quizá entre los contados estén Magallanes Moore, en San Bernardo, y Gabriela Mistral, en Viña del Mar y Punta Arenas, con sendos bustos recordatorios.

Y como alante a este tributo público que le rindieron los intelectuales de la mencionada ciudad, añadiremos que se homenajearon también en tal ocasión a otros connotados bardos provincianos, y, gr.: Pablo Neruda, parra-

lural de la ciudad. Comienza así:

Tiempo de siete colores,
sobre el pelo de la casaca,
donde la tarde reparaba
sonrisas de madres'ras;
donde creaban a'gros
topos de perturbación;
tiempo de siete colores,
mi corazón te recuerda.

¿Hay algo más suavemente lírico, más reminiscente, más evocador que esta sencilla estrofa inicial que nos lleva hasta el pasado en alas de una lirón perfumada y nostálgica? ¿Y acaso no brilla el corazón con la sencillez que sigue y que es todo un broche de fina expresión y sugerente?

Bailabas mirando al cielo,
clavada la púa en tierra;
fingías dormir inerte
y dabas y dabas vueltas.
Y flotabas en el mismo
danza de la Primavera,
porque tu cuerpo hacía
pintura, de flores nuevas.

Finísimo hecho poético es este otro cuadro de nuestra aldea, de nuestros juegos infantiles, de nuestros días de anhelo, cuando en las calles, en las plazas, en los recreos escolares, el tiempo hacía las delicias de nuestros albos de 1914—chachas y de nuestras esperanzas juveniles.

Pedazo de alma fragante
de los prados de mi tierra,
que parecías un lejano
llevando mista chilena;
al son de tu propia música,
—barroques de vibrata—,
cuando te bailabas cuarento
sabías bailar la cocha.

Admirable es la evocación que completa el cuadro anterior, como también lo es la facilidad con que el poeta acomodaba vocablos y expresiones para nombrar esta época de la infancia, y además,

Alejandro Galaz Jiménez [artículo] Julio Ramírez Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Fernández, Julio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alejandro Galaz Jiménez [artículo] Julio Ramírez Fernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile